SEDICION

ó

DUELO A MUERTE

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

José María Gutiérrez Palacio

OVIEDO

Establecimiento Tipográfico La Cruz

1908

SEDICIÓN Ó DUELO Á MUERTE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

46617

SEDICION

ó

DUELO A MUERTE

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

José María Gutiérrez Palacio

OVIEDO
Establecimiento tipográfico «LA CRUZ»
Calle de San Vicente, núm. 10

1908

Al M. I. Sr. Barón de Albi

En testimonio de admiración, por su brillante campaña contra el duelo.

El Autor.

PERSONAJES

D. Luis Rodríguez, conjurado.
D. Rodrigo, teniente y conjurado.
Blas, escribiente de D. Luis, conjurado.
D. Juan García, capitán.
D. Juan García, guarnicionero.
Pedro Ruíz, sargento y conjurado.
Doña Clara, mujer del capitán.
Inés, su doncella.
Anastasia, su cocinera.
Una Gitana.
Diego, afilador y conjurado.
Un Barquillero.
Un caballero.
Una joven del pueblo.
Un joven chulo.
Uno de mediana edad.
Una señorita.

La escena en Madrid, año 1870

Acto Primero

Habitación de regular aspecto con una sola puerta en el foro y una ventana en uno de los lados que se supone da á la calle. Una mesa y tres sillas. En la pared estarán colgadas espadas y efectos de esgrima, cerca de donde se sienta Blas. Este aparecerá sentado y escribiendo, y D. Luis y D. Rodrigo de pie.

ESCENA PRIMERA

Don LUIS, D. RODRIGO (de uniforme) y BLAS

LUIS — Sí, Rodrigo, lucharemos,
y una página de gloria
nos dedicará la historia
si como espero vencemos.

RODRIGO — Decidme, ¿se cuenta acaso
con el Capitán García?
No contar con él sería
contar ya con el fracaso.

LUIS — ¿Pero tanto ese hombre vale?

RODRIGO — Es honrado, inteligente,
activo, sagaz, valiente,
y con cuanto emprende sale.
No hay temor que atras le vuelva,

ni hay empresa que le espante;
camina siempre adelante,
como á luchar se resuelva.

LUIS — Mas ¿el soldado le quiere?

RODRIGO — Su cariño ha conquistado,
él adora en el soldado
y el soldado por él muere.
Si al grito de sedición
de nuestro lado no está,
con su esfuerzo detendrá
el grueso del batallón.

LUIS — A nuestra causa atraerle
conviene. ¿Cómo lo haremos?

RODRIGO — No es fácil, pero veremos
si logro yo convencerle.

LUIS — Sabiendo sus aficiones
la red se le puede echar.

RODRIGO — Es muy difícil cazar
con redes á los leones.

LUIS — ¿Va al juego?

RODRIGO — Nunca ha jugado.

LUIS — ¿Qué edad tiene?

RODRIGO — Veintinueve.

LUIS — ¿Debe tal vez?

RODRIGO — Nada debe.

LUIS — ¿Está soltero?

RODRIGO — Casado.

LUIS — ¿De amoríos relación
tiene por donde tenderle
un lazo para atraerle?

RODRIGO — No busquéis tal ocasión:
es su mujer muy hermosa,
viven felices los dos;
no hará nunca, vive Dios,
traición ninguna á su esposa.

LUIS — Siendo su conducta tal,
cómo atraerle no atino.

RODRIGO — Tan sólo un medio adivino,
mas temo resulte mál:
la justicia hacerle ver
del proyecto que se trama,
y que la patria reclama
su ayuda como un deber;

y para que esto haga presa,
al lado de la justicia
insinuarle con malicia
algún halago ó promesa.
Que siempre hicieron estragos,
venciendo en mil ocasiones,
los halagos con razones,
las razones con halagos.
Y si no quiere aceptar,
para que no comprometa
nuestra causa, que prometa
fiel el secreto guardar.
Que es hombre de mucho honor,
reservado, muy discreto;
si jura guardar secreto,
le guardará, y con rigor.

LUIS Preciso es que el Capitán
venga sin falta hoy aquí.
¿Podéis avisarle?

RODRIGO Sí.

LUIS ¿Cómo se llama?

RODRIGO Don Juan.

LUIS Tanteadle vos primero;
dadle un pase... y cuando esté...

RODRIGO Corriente, le mandaré
que hable con vos.

LUIS Eso quiero.
Que esta tarde esté conmigo,
pues mañana aquí no estoy.

RODRIGO ¿Marchais?

LUIS A Vallecas voy.
Y á propósito, Rodrigo;
¿sabéis de un guarnicionero
que trabaje bien?

RODRIGO Sí, sé.
Si queréis le avisaré.

LUIS La silla de montar quiero
que arregle.

RODRIGO Pues al pasar
le puedo dejar razón (Vase)

LUIS Gracias.

ESCENA II

Don LUIS y BLAS

LUIS — Blas, las cinco son
y la lista hay que acabar,
Buena letra y con limpieza.
BLAS — Lo haré, don Luis, con esmero (Dicta D. Luis y Blas escribe).
LUIS — Juan López, sepulturero.
BLAS — (¡Mal la lista se encabeza!)
LUIS — Pablo Díaz, Roque Maza,
Cosme Pérez, escribiente,
BLAS — (Será persona decente,
mas me va á quitar la plaza).
LUIS — Francisco Rodríguez, sastre.
BLAS — (Ya hay quien cosa).
LUIS — Juan García,
BLAS — (Con toda esta letanía
vamos de fijo al desastre).
LUIS — El sargento Santa Clara;
Luis Suárez, veterinario.
BLAS — (¡No se encuentra un propietario
por un ojo de la cara!)
LUIS — ¿Qué murmuras, Blas?
BLAS — ¿Yo?
LUIS — Sí;
no sé que has dicho entre dientes.
BLAS — Comentarios de escribientes.
LUIS — Pues, cuales son, pronto, dí.
BLAS — Que solo falta alistar,
si ha de ganarse el combate,
médico, para que mate,
y cura, para enterrar.
(No se enfadó. Me temía...)

ESCENA III

Don LUIS, BLAS, el GUARNICIONERO y un PORTERO que entra, da el aviso y sale

PORTERO — De parte de don Rodrigo

se presenta aquí un amigo,
llamado don Juan García.

LUIS Que pase. Hay que aparentar
que somos de la milicia;
de este modo á la justicia
se consigue despistar.

GUARN. Muy buenas tardes, señores. (Entrando)

LUIS Felices sean, don Juan.

GUARN. (¡Para qué me llamarán...!
Ya empiezo á tener temores).

BLAS (Poco esa facha me agrada) (A don Luis)

LUIS Siéntese usted (Al Guarnicionero)

GUARN. Bien, lo haré.

LUIS Cúbrase.

GUARN. Me cubriré.
(Esto no me gusta nada).

LUIS Hablarle un secreto quiero;
muy importante.

GUARN. (¡Ay de mí!
¡qué querrán hacer aquí
de un pobre guarnicionero!)

LUIS Sabemos que usted es hombre
de mucho valor y audacia.

GUARN. (No me hace maldita gracia
que esto diga).

LUIS Y no se asombre:
la patria lo necesita
para una honrosa campaña
que ha de ser en bien de España.

GUARN. (¡Y qué será, Santa Rita!)

LUIS ¿Qué dice usted?

GUARN. Que... conforme.

LUIS Es empresa audaz y justa.

GUARN. (¡Dios santo!)

LUIS (¡Pero se asusta...!
y además sin uniforme...
Veremos). Poco á mi ver
el uniforme usted usa.

GUARN. (Se refieren á la blusa
que gasto yo en mi taller).
Estorba en mil ocasiones,
y aunque honra la profesión,
sólo me pongo el sayón

cuando ando de operaciones.

LUIS — Está bien: hacemos eso,
los soldados con frecuencia.

GUARN. — (¡Son militares! ¡Prudencia!
que me pueden meter preso)

LUIS — La patria os debe favores.

GUARN. — Sí, me debe mis servicios.

LUIS — A mayores sacrificios
serán los premios mayores.

GUARN. — (Me van á pagar mi cuenta.
Ya pierdo el miedo). Pues bien,
yo... le ruego... que me den...

LUIS — Pida usted, que no es afrenta
pedir lo que es de razón,
y pues la ocasión es buena,
don Juan, merece la pena
que aproveche la ocasión;
y si cumple su deber
cuente usted con un ascenso.

GUARN. — (Esto me deja suspenso.
¿A qué puedo yo ascender?)
Señores, yo... francamente...
antes que ascender... prefiero
que me paguen en dinero.

BLAS — (No es tonto).

LUIS — Perfectamente.
(Es avaro el Capitán).
Pues bien, pida usted, García,
que juro por vida mía
que lo que pida le dan.

GUARN. — Pues... dos mil pesetas. Son,
como ven, habas contadas
de quientas cabezadas,
que hice para el escuadrón.

LUIS — ¡Qué! ¿Se quiere usted burlar?

GUARN. — No señor.

LUIS — (¡Esto es muy raro!)

GUARN. — (¡Vaya...! le parece caro...
y tengo que rebajar).
Pues rebajaré cien reales.

LUIS — ¡Qué necedad!

GUARN. — (¡Qué irascible!)
Rebajar más no es posible;

pues fueron con sus ronzales
y...

LUIS — Basta, que consentir
tales insultos es mengua;
ó se muerde usted la lengua
ó nos vamos á batir;
que ninguno me insultó
que el insulto no pagara.

GUARN. (¡Pues señor... es cosa rara!
¡morderme la lengua yo!)

LUIS — Callado estáis, Capitán.

GUARN. (¡Capitán! ¡Estará loco!)
Si cree usted que hablé poco...

LUIS — Responda en serio, don Juan,
por justicia y por favor
esas frases retirando,
que me están incomodando...

GUARN. — ¿Qué he de retirar, señor?
(Estoy temblando de miedo).

LUIS — Eso de las cabezadas.

GUARN. — Están muy bien empleadas,
y retirarlas no puedo;
pues para ustedes, señores,
las hice yo á la medida,
y aseguro que en su vida
gastaron otras mejores.

LUIS — ¡Esto es mucho!

GUARN. — Es lo ajustado.

LUIS — Es una burla completa,
¡Ea, venga su tarjeta!
está usted desafiado.

GUARN. — (¡Jesús, cómo disparata!
¡Y qué bruto es, santo cielo!
querer que yo acepte el duelo...
¡Si no lo aceptó me mata!) (Buscando en los bolsillos la tarjeta).
Incomodarle no quiero. (Dándole la tarjeta)
Soy un servidor de usted...
catorce, calle del Pez,
García el Guarnicionero.
Tengo mi taller aquí,
mas vivo á medio camino
de Vallecas...

LUIS — (¡Es divino

confundir un hombre así!)
Dispénseme usted, don Juan:
perdone, le confundía
con otro señor García
que es don Juan y Capitán.

GUARN. Dispensado está, señor,
y mande cuanto quisiere,
que lo haré, como no fuere,
meterme en lances de honor;
en lo demás lo que ocurra.

LUIS Y usted tiene aquí su casa

GUARN. Gracias, señor. (¡Pues me abrasa
si no cae de la burra!)

LUIS Le llamé para que cosa
un galápago ya viejo.

GUARN. ¡Ah... tiene usted aparejo!

LUIS La yegua.

GUARN. Ya, ya. ¿Y es cosa...?

LUIS Muy sencilla de arreglar.
Que se lo enseñe el portero,
y en componiéndole quiero
que venga usted á cobrar.

GUARN. ¿Las cabezadas también?

LUIS ¡Hombre, eso no es cosa mía!

GUARN. (¡Quién me meterá á mi en
libros de caballería!) (Vase)

LUIS ¡Qué chasco!

BLAS Bien decía yo
que ese no era capitán,
y aunque se llame don Juan
es tan señor... como yo.

(Entra el Portero y entrega á don Luis una carta y vase).

LUIS ¡Una carta...! (Mirando el sobre) De Rodrigo
A ver qué dice... Leamos. (La lée)
Bien; de enhorabuena estamos.
Ha convencido á su amigo;
pues dice que vendrá aquí,
y cuando viene es señal
que no le parece mal
el complot. No hay duda, si.
Hablaron... no dice qué. (Mirando la carta)
De la conjura, de fijo.

Lo que Rodrigo no dijo
yo á don Juan le explicaré.

ESCENA IV

PORTERO que da el aviso y sale, don LUIS, BLAS, y luego el CAPITAN de uniforme y con espada

PORTERO — Veros quiere un Capitán.
LUIS — Que pase. (Contento estoy).
CAPITÁN — ¿Don Luis Rodríguez?
LUIS — Yo soy.
Muy bien venido, don Juan.
Celebro veros, pues tengo
de vos concepto elevado.
CAPITÁN — Gracias. (Lisonjas á un lado
y sepamos á qué vengo).
Rodrigo, amigo leal,
á quien quiero, me indicó
que era necesario yo
en asunto de vital
interés para el Estado.
LUIS — Cierto, es así.
CAPITÁN — Pues desde hoy
á vuestro servicio estoy:
disponed de este soldado.
Con vos me mandan hablar;
de vos noticias espero;
y ante todo, lo primero
la patria.
BLAS — (Buen militar)
LUIS — Muy bien. (¡Le cazó Rodrigo!
Puedo ya con claridad
decirle el secreto).
CAPITÁN — Hablad
con franqueza.
LUIS — (Se lo digo).
Os suplico la promesa
de guardar firme el secreto

¿Lo prometéis?

CAPITÁN — Lo prometo,
pues que á la patria interesa.

LUIS — España exige, don Juan,
de vos un gran sacrificio.

CAPITÁN — De ella estoy siempre al servicio,
don Luis.

LUIS — Pues bien, Capitán:
no me tomaréis á ofensa
el que de antemano os diga,
que es forzoso que se siga
al hecho la recompensa.

CAPILÁN — Nunca debe de ofrecer
la patria, sinó mandar.

LUIS — Mas alguien debe pagar
al que cumple su deber.
(Promesas no le hacen mella
y que le escamen me temo).
Llegan hasta cierto extremo
abusos de quien descuella
del ministerio en el mando,
que socavan los cimientos
de la patria, y por momentos
remedio están reclamando.

CAPITÁN — ¿Quién puede ser ese ruin?

LUIS — ¡No hay nadie que no se asombre
de ver que nos venda ese hombre!

CAPITÁN — Mas ¿quién es? ¡decidlo!

LUIS — ¡Prim!

CAPITÁN — ¡Prim!

LUIS — Si, Prim.

CAPITÁN — (Disimulemos).
Pero... ¿cuál es su pecado?

LUIS — Ese hombre tan encumbrado.
á quien derribar debemos,
es un infame traidor,
que sostiene relaciones
con extranjeras naciones,
para vender nuestro honor.

CAPITÁN — (No aguanto más; de ira estallo).

LUIS — De las Antillas la perla
quiere á otra nación venderla,
como quien vende un caballo.

Arde ya de indignación
en muchos pechos la llama,
y por eso aquí se trama
contra Prim la rebelión,
que muy pronto estallará.
Contamos, don Juan, con vos;
y dentro de un mes ó dos,
la batalla se dará.

CAPITÁN — No prosigáis adelante,
que no puedo consentir.....

LUIS — Pero.....

CAPITÁN — Dejad de insistir
en pretensión semejante.
Yo conozco á Prim mejor
que nadie, y sé que es leal;
y quien hable de Prim mal,
no le conoce ó es traidor.
Hice con él la campaña
en el Africa, y allí
de triunfo en triunfo le ví
llevar el pendón de España.
Luciente por los reflejos
de aquel sol abrasador,
trazar un himno al valor,
en la acción de Castillejos
vi á su espada. Y á su lado
hice la entrada en Tetuán.
El me nombró Capitán
¿y he de ser yo un conjurado?

LUIS — No se os suplica que hagáis,
sinó que dejéis hacer.

CAPITÁN — Cumpliré con mi deber;
no tolero que insistáis.

LUIS — Mas ya que así procedéis,
tan sólo un favor os pido;
que cumpláis lo prometido,
y que el secreto guardéis.

BLAS — (¡Esto va mal....!)

CAPITÁN — Es verdad
que he prometido el secreto;
mas ved que así comprometo
mi honor y mi dignidad.
Pues juré como soldado

lealtad á mi bandera;
guardar el secreto, fuera
burlarme de lo jurado.
Que pues la conjura va
contra lo que antes juré,
callando traicionaré
lo que bien jurado está.
Y puesto que la razón
que me obligó á prometer
fué que me hicisteis creer
que era en bien de la nación,
y resulta comprobado
lo contrario, no prometo
ocultar ese secreto.

LUIS (¡Perdido estoy!) Me he fiado
de vos, don Juan, ¡por favor...!

CAPITÁN Nada; es cosa decidida.

LUIS ¡Ved que va en ello mi vida!

CAPITÁN ¡Ved que va en ello mi honor!

LUIS Mirad.....

CAPITÁN No insistais os digo;
que es la insistencia un insulto.

LUIS Bien, pues voy derecho al bulto;
os vais á batir conmigo.
Y puesto que ya perdida
tengo la vida por vos,
jugaremos hoy los dos
mano á mano nuestra vida.

BLAS (¡Van á batirse...!)

CAPITÁN Aquí espero;
acometerme podéis.

LUIS No es aquí donde debéis
medir conmigo el acero.

CAPITÁN ¿Mas no acabáis de decir
que ibais al bulto derecho?

LUIS Sí.

CAPITÁN Siendo el bulto mi pecho
¿qué mas falta para herir,
si las armas las teneis
tan al alcance del brazo? (Señalando á las que están en la pared).

LUIS (Le voy á tender un lazo.....
¡Oh que idea!) Bien sabeis

que no se prueba el valor
de improviso acometiendo;
sinó las leyes siguiendo,
en el campo del honor.

CAPITÁN ¿Al fin me desafías?

LUIS Sí, Capitán.

BLAS (!Vaya un lío!)

CAPITÁN No aceptaré el desafío.

LUIS Don Juan. muy cobarde estáis.

CAPITÁN No se demuestra el valor
cuando se falta al deber.

LUIS ¿Y qué deber puede haber
que impida un lance de honor?

CAPITÁN Pues el deber del cristiano
que jamás puede aceptarle.
Aun obliga á condenarle
el deber del ciudadano,
como costumbre brutal
de siglos que ya murieron
y en la barbarie vivieron.
Ya la sociedad actual
de su seno le destierra,
como signo de baldón;
y apenas hay hoy nación
que no le declare guerra.

LUIS (Nada, no traga el anzuelo).
¿Pero debe un militar.....?

CAPITÁN Por la patria pelear,
mas nunca batirse en duelo.

LUIS (Le voy á insultar á ver
si cede).

BLAS (Sigue en sus trece).

LUIS Don Juan, más bien me parece
que es un pretexto el deber
y realidad el temor.
No hagáis de valor alarde,
que quien teme es un cobarde.

BLAS (Por si acaso.....) (Blas coge una de las espadadas que estarán colgadas en la pared y sin ser visto de don Luis y García).

CAPITÁN ¡Vil traidor!
¡Callad, que sin darme cuenta
llevo la mano á la espada,

y una vez desenvainada
habrá sangre

LUIS (¡Me amedranta!)

BLAS (¡Hay muertes! Estaré alerta!)
y por aquí escaparé) (Blas se coloca junto á la puerta con la espada desenvainada en la mano. Don Luis y García le miran).

LUIS (¡Cielos! ¡Qué hará Blas!)

CAPITAN ¡Mas... qué! (Dirigiéndose á Blas)
¿Defendéis tal vez la puerta?

LUIS (¡Qué hacer aquí!)

CAPITAN ¿Qué pensáis?

BLAS (Lo que pienso es escaparme).

CAPITAN ¿Que intento acaso marcharme?
¿Tan cobarde me juzgáis?
La llave podéis echar;
podéis empezar á herir; (Dirigiéndose á los dos)
ni trataré de salir.
ni me dejo atropellar.
Que muy mal me conocéis
si pensáis que por ser dos
pretendo huir; ¡Vive Dios!
Os espero ya. ¿Qué hacéis (Desenvainando la espada)
que no empezáis?

BLAS (¿Oh, qué horror!)
Yo... yo... (No sé qué decir).

LUIS Siéntate. Blas, y á escribir,

BLAS (¡Cualquiera escribe!) Señor.. (A García)
Perdonad No era mi objeto...

LUIS Silencio. Blas.

BLAS (Pues chitón;
y si revienta el ciclón
bajo la mesa me meto) (Se sienta Blas)

LUIS ¿Cómo tan propicio estáis (A García)
para batiros aquí.
y en el duelo pese á mi,
cobarde lo rehusáis?
¿Qué más tiene derramar
la sangre vuestra ó la mía
aquí ó en duelo, García,
en este ó en otro lugar?

CAPITÁN Ni más insultos tolero
ni doy más explicaciones;
pues sobran ya las razones
cuando se empuña el acero.
Coged la espada y herid
LUIS En el duelo.
CAPITÁN Eso jamás.
Y no hable de valor más
quien demora así la lid.
BLAS (Veremos si en paz termina).
CAPITÁN Por si buscarme queréis
vivo en el número seis
de la calle de la mina. (Vase)

ESCENA V

Don LUIS y BLAS

LUIS ¡Y se marcha, vive Dios!
Yo me vengaré de tí;
te lo juro.
BLAS (Bien creí
que se mataban los dos).
LUIS Deshiciste entre tus garras
¡oh bravo león! las redes;
veremos á ver si puedes
romper mejores amarras.
Conmigo habrá quien te aceche,
á seguir tus pasos voy,
y no escaparás hoy
de la nueva red que te eche.
Perdidos estamos ya
si nos descubre Garcia,
antes que termine el día
juro que perecerá.
Que es el secreto importante,
y á secreto descubierto
no hay más remedio, hombre muerto,
para que muerto no cante.

Que no hay otra solución
y así lo ordena la suerte;
sedición ó duelo á muerte,
duelo á muerte ó sedición (Váse don Luis)

TELÓN

Cuadro.—*Decoración:* Calle ó plaza de Madrid, en el fondo se ve la entrada de un café con su rótulo.

ESCENA VI

GITANA y AFILADOR; este con su rueda y afilando y ella junto á la puerta del café y mirando hacia dentro del café

AFILADOR Gitanilla
GITANA ¿Qué quié ozté?
AFILADOR Mucho mira hacia el café.
GITANA Como sale y entra gente,
es un lugá conveniente
pa er negosio. Y ya se ve,
que persigo la perrilla,
er codisiao metar.
AFILADOR Está muy bien, gitanilla.
GITANA Y hasta apaño una colilla
si la encuentro.
AFILADOR ¡Es apañar!
GITANA También ozté se ha instalao
en un sitio mu apropiao
pa su industria.
AFILADOR Vengo aquí
alguna vez.
GITANA (Será así;
mas yo nunca le he encontrao).
Diga ozté ¿no es aburrío
er ofisio?
AFILADOR ¡Cuál! ¿El mío?

GITANA Er suyo, er de afilaor.

AFILADOR ¡Aburrío...! No señor,
al contrario, distraío,
y es la labor muy sencilla:
aplico àquí la cuchilla,
la ruedecita voltea,
el hierro chisporretea
y al momento corta y brilla.
Y del pedal al compás
y al crujir del hierro al son,
entono alguna canción
de cuando en cuando.

GITANA ¡San Blas!
¡Qué excelente profesión!
Po cante una coplesita
mientras que da esos volteos
la ligera ruedesita,
que estoy ardiendo en deseos
de oirle.

AFILADOR Bien, gitanita.
(Canta la siguiente estrofa al son de un aire popular adecuado al verso).
«Causan heridas de muerte
»los ojos de una gitana.
»Los tuyos son de tal suerte,
»que muero hoy mismo, tirana,
»si sé que no vuelvo á verte.»

GITANA ¡Jolé! ¡Bien, amigo mío!
Ya pué viví mu contento
con ofisio tan lusío.
Tiene lumbre, movimiento
y música; ¡es divertío!
¿Da guita?

AFILADOR Da algún dinero.

GITANA Jase farta un ingeniero
pa montá la intalasión. (Haciendo como que examina la rueda del afilador).
¿Jue fabricá en la nasión
ó vino del extranjero?

AFILADOR Un inglés me la vendió;
no sé donde la compró.

GITANA ¿Nesesita sabé idioma
pa su manejo?

AFILADOR Pues ¡toma!
Cuando menos el caló.
Muevo el pedal, y la biela
comunica el movimiento
al volante, y al momento
la piedra de afilar vuela.

GITANA Es complicao ¡canela!
Pero ¡qué es ésto, cristiano! (Cogiendo un puñal que tiene el afilador sobre el cajoncito ó mesilla de la rueda).
¿Es pa matá argún rivá?
¿Quién le dejó este puñá?

AFILADOR Gitana; pues un gitano.
(A mentir sí que la gano).

GITANA En verdá es lusiente y bello;
y se pué echá abajo un cuello
si con él se da un revés.

AFILADOR (¡Si supieras para qué es
y el negocio que hay en ello!)

ESCENA VII

GITANA, AFILADOR y GUARNICIONERO que atraviesa la escena con una cabezada al hombro

GITANA Escuche, guarnisionero;
¿vende ozté esa alhaja? (Cogiéndole la cabezada)

GUARN. No.
que la necesito yo (Vase).

GITANA ¡Qué animar!

ESCENA VIII

GITANA, AFILADOR y BARQUILLERO que entra diciendo

BARQUILLERO (Medio cantando) El Barquillero.

GITANA ¡Jolé! grasioso donsel,
ensueño de los chiquillos,
que acuden á los barquillos

como moscas á la miel.

AFILADOR (No ha de sacar nada de él).

GITANA. ¿Juegas con la ruea?

BARQ. Sí.

GITANA. ¿Ganas siempre?

BARQ. Siempre no.

GITANA. Po te voy á enseñá yo
á ganá siempre.

BARQ. ¿Tu á mi?

AFILADOR (¡No es poco vivo el gachó!)

GITANA. Sí; por unas pesetillas
desirte un secreto quiero
con er que ganes dinero
pa comprá entrambas Castillas.

AFILADOR (¡Qué mediano es este acero!) (El afilador estará afilando).

BARQ. Pues si lo sabes, gitana,
vamos á jugar los dos;
veremos á ver quién gana.

GITANA. ¡Hoy ya es de noche...! Mañana.

BARQ. ¿No te atreves? Pues adios.
Y vé con esa patraña
á otro lado. No se explica
cómo á tí no se te amaña
hacerte pronto tan rica
que compres toda la España.

GITANA ¿Qué adelanto yo con eso?
Si prefiero viví así
á tené medio Madrí,
y soy más rica que Creso
ta como me ves aquí.
Que perdiera mi presona
viéndome una señorona
casá con un señorón,
repanchigá en un sillón,
peresosa y gordinflona.
Po no fartaba otra cosa,
que veme á mi empavesá
coqueta y empalagosa...!
Prefiero andar andrajosa
y tené mas libertá.
Porque una fortuna inmensa
no jase á naide felí.

Ni pué soná la narí
sin que lo anunsie la prensa.

BARQ. Gitanilla, si es asi,
también, como tú, prefiero
libertad y no dinero.
Guárdate esos secretillos.
Si gano para pitillos
soy felíz. (El Barquillero). (Estas dos últimas ~~fra~~ palaberas ~~mas~~ medio cantadas, mientras se va).

ESCENA VIII

GITANA y AFILADOR

AFILADOR Gitanilla, hasta el presente
mal negocio se presenta.

GITANA Nunca farta un inosente
que ar fin me pague la renta.
Cuando no es una sirviente
suele ser un caballero:
siempre hay algún majaero
que suerte er bello metar;
y aunque no jaga un caudar,
voy sacando pa er puchero.
Hoy mismo un señó me ha dao
por sacarle de un apuro,
un duro.

AFILADOR ¡Cáspita! ¡un duro!

GITANA Y en er apuro ha quedao.
Si de él le saco aseguro
otro duro más.

AFILADOR ¡Salero!
¡Atrae usted el dinero!
Pero, gitana... barrunto...
que conozco el caballero.

GITANA ¿Y por qué?

AFILADOR Por... cierto asunto.

GITANA (¡Lengua de mujé la mía,
que dijo más que quería!)
Po er duro me regaló,
porque er hombre se ganó

dos mil á la lotería.

AFILADOR ¡Es ganar!

GITANA (Se la ha tragao).

AFILADOR Si no estoy equivocao,
gitana, decir te oí
que no le habías sacao
del apuro.

GITANA Sierto, sí.

AFILADOR Entonces, cómo...

GITANA Mas .. qué,
¿piensa le miento quizás?
Es que er pobre debía más
y hay que esperá, ya ve ozté
á que se juegue otra vé.
(Este gachó es mu fisgón,
y no me conviene aquí.
Le echaré). Buena ocasión
tiene pa jugá.

AFILADOR ¡Yo...!

GITANA Sí.
Recorra ozté to Madrí
antes que las ocho den,
y busque, fíjese bien,
número que acabe en dos
y sume quinse.

AFILADOR ¡Por Dios!
¿Engañarme á mi también
pretendes? No soy tan bruto.

GITANA Po déjelo.
(Es un soquete
que se las echa de astuto,
y antes que pase un minuto
se escapa á comprá er billete).

ESCENA IX

Los mismos y una SEÑORITA que pasa de largo

GITANA Señorita, por favor,
por los clavos der Señor,
deme ozté una limosnita.

AFILADOR (¡La media ya!)
GITANA Señorita...
SEÑORITA No tengo. (Vase)
AFILADOR ¡El afilador! (Medio cantando y marchándose).

ESCENA X

GITANA

GITANA El Salomón se ha largao;
su presunsión me encocora;
en meno de un cuarto de hora
ya to Madrí tiene andao
buscando er premio soñao...
¡Ya despertará el gachó! (Pausa).
Voy á ve... (Se aproxima á la puerta del café mirando hacia adentro).
No pone trasa
de marcharse ese señó;
no tendrá prisa en su casa,
mas tengo bastante yo.

ESCENA XI

GITANA y un SEÑOR de mediana edad que cruza la escena

GITANA Oiga, rumboso, salero;
desirle un secreto quiero
muy importante.
CABALLERO ¿De quién?
GITANA De su mujé, caballero.
CABALLERO ¡Gitana! ¡Si estoy soltero! (Vase).
GITANA ¡Jesú! ¡si é un Matusalén!

ESCENA XII

GITANA y un JOVEN chulo que cruza la calle

GITANA Escúchame, resalao;
¿te echo la buena ventura?

Sabrás quien es tu futura.

JOVEN ¡Gitana! ¡Si estoy casao! (Vase).

GITANA ¡Jesú! ¡si é una criatura!

ESCENA XIII

GITANA

GITANA ¡Muy mal he asertao en esto!
(Se aproxima á la puerta del café mirando hacia adentro).
Sigue tranquilo en su puesto
y nó acaba de salí.
¡Es buen moso! Más apuesto
no pasea otro en Madrí.

ESCENA XIV

GITANA y una JOVEN del pueblo

GITANA Escucha, airosa morena,
encantaora hermosura,
¿te echo la buena ventura?

JOVEN ¡Si fuese para mi buena...!

GITANA ¡Po no ha de ser, criatura!
Claro está que será, sí;
porque yo sé de un buen moso,
moreno, rico, rumboso,
que está muriendo por tí;
¡y vaya si es saleroso!
Y aunque no se ha declarao,
está tan enamorao,
que te ama más que á su vía,
y pronto llegará er día
en que has de verle á tu lao.
Por die séntimos no más
sabrás airosa mujé
lo que te va á susedé.
Trae esa mano y verás.

JOVEN Ahí va (Le da la mano y los diez céntimos).

GITANA Po vamo á ve (Le coge la mano).

Es tu sino mu flamante:
dise que hay una vesina
que te quié mal, y la indina
se enamoró de tu amante.

JOVEN ¿Y es hermosa?

GITANA No, mu ruina.
Será tu boa rumbosa,
y esa vesina envidiosa,
que mu pronto arderá en selos,
se tirará de los pelos
cuando te vea ya esposa.
La baba le caerá
á tu pare al ser abuelo.

JOVEN ¡Si no tengo padre ya!

GITANA Po ¡toma! se babará
como un bendito en er sielo.
Tendréis un churumbelito
y depué una churumbela,
pa divertí ar abuelito.

JOVEN No tengo padre, repitó.

GITANA Lo tiene er novio, tontuela.
Cuando menos lo penséis,
una herensia mu cresía
de pronto resibiréis;

JOVEN (¡Si será la de mi tía!)

GITANA y mu dichosos seréis.

JOVEN Sólo me falta una cosa;
saber su nombre.

GITANA ¡San Blas!
¡Eres mujé mu curiosa!
Te cuesta una perra más.

JOVEN Tenga. (Le da diez céntimos).
Po escucha, rumbosa:
miras al sielo estrellao,
su nombre verás trasao
con las estrellas, serrana.

JOVEN ¡Gitana! ¡si está nublao!

GITANA Po déjalo pa mañana.

JOVEN Y si mañana está así (Señalando al cielo)

GITANA Entonses guerves aquí,
por supuesto, con dinero.

JOVEN Bien; adiós.

GITANA Adió, salero.

¿Gorverás?

JOVEN Si hay nubes, sí. (Vase).

ESCENA XV

GITANA sola

Y lo creyó la tontuela.
Po lleva ya cortá tela
pa no dormí en to la noche.
¡Se apea un señó de un coche!
¡A ver si suerta chuquela!
Aquí viene.

ESCENA XVI

GITANA y un CABALLERO

GITANA Caballero,
por mu poquito dinero
le echo la buena ventura.
CABALLERO Gitana, no quiere el cura.
GITANA ¡Si eso no es ningún agüero!
CABALLERO Sí.
GITANA Po entonses, señorito,
¡jaga ozté una cariá,
y déjeme un sentimito!
¡Por San Antonio bendito!
¡que Dios se lo pagará!
CABALLERO No tengo suelto.
GITANA ¡Cristiano!
Po cambie ozté esos papele.
¡Por Dios se lo pido, hermano!
Que tengo dié churumbele
cual los deos de la mano.
CABALLERO En saliendo del café. (Entra el caballero en el café)
GITANA Bien, aquí le esperaré.
Tiene trasa de agarrao,
y por no dar juraré
que sale por er tejao.

ESCENA XVII

La GITANA y el CAPITAN

(El Capitán sale del café y la Gitana le empieza á hablar á la misma puerta interrumpiéndole el paso luego que sale á la calle).

GITANA Capitán, mu buenas noches.
CAPITÁN Buenas, gitana.
GITANA Un secreto
nesesito á ozté desirle
de importansia.
CAPITÁN ¡Bueno! ¡bueno! (Con desprecio).
GITANA ¿Le echo la buena ventura?
CAPITÁN Deja, gitana. No creo
en semejantes patrañas. (El Capitán no dará oídos á la gitana y procurará seguir su camino. La gitana le estorbará el paso deteniéndole y hablándole muy aprisa).
GITANA ¡Patrañas! Oiga un momento.
CAPITÁN ¡Vaya! no insista.
GITANA Po ecuche
y verá como le asierto;
que yo sé que ozté ha tenío
un lío bastante serio
con unos que enmascaraos
negosios le propusieron
que un militar no podía
aseptarlos
CAPITÁN (¡Santos cielos!) (Deteniéndose y dando ya oídos á la gitana.
Gitana, ¿quién te lo ha dicho?
GITANA Naide, yo sé los secretos (Hablando ya menos aprisa)
der presente y der futuro,
y der pasao, por supuesto;
que con mirá solamente
en los semblantes lo leo,
y en los ojos lo vislumbro
y en er corasón penetro,
en los gestos lo adivino
y en er hablá lo sorprendo;
y quien me escucha y atiende
comprenderá mil misterios.

Yo sé que ozté se negó
á tan inícuos proyectos,
y que á duelo le retaron
y que ozté rechasó er duelo.

CAPITÁN (¡Pues señor, es cosa rara
que ella pueda saber esto!)

GITANA Pero ozté no sabe, no
de aquer percanse er misterio:
que no había tal conjura,
y esta era sólo un pretexto
pa conseguí que ozté mismo
gisiese er levantamiento
con sus sordaos y ar punto
enrearle en un proseso,
y ponerle así á distansia, (Con grande misterio).
que hay quien quié vele á ozté lejos...
Y son la causa de tó
unos amores secretos
que tan de serca le tocan...
que le jieren ¡ay! mu adentro.
Y si ozté quié encontrá pruebas,
en un armario ropero,
dentro de su misma casa
las jallará, y verá luego
á las nueve de la noche (Recalcando la hora)
rondar su casa un sujeto,
que es er curpable de tó,
y en amoríos mu diestro.

CAPITÁN ¡Por Dios! ¡gitana! ¡gitana...!
¡Calla, que te tengo miedo!

GITANA Mieo á una mujé? ¡Qué broma!

CAPITÁN Son tus palabras veneno,
y has dicho, gitana, muchas.

GITANA Po ecuche una más.

CAPITÁN No puedo. (Vase).

GITANA Rason tiene, que ya lleva
bastante dentro der pecho;
po siempre causan estragos
palabras que buscan selos.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto Segundo

Habitación de buen aspecto, con una ventana que se supone da á la calle y dos puertas, una interior que da á las habitaciones de D. Juan y doña Clara, y otra que llamaremos principal que comunica con el resto de la casa; una mesita con una vela apagada, dos sillas y un armario ropero.

ESCENA PRIMERA

INÉS, que aparece cepillando ropa

INÉS ¡Dichosa ropa! Fué ayer
la lluvia tan fuerte y tanta,
que necesito dos días
para poder cepillarla.
Pues toda, toda ella está
por el barro salpicada.
(Tocan el piano dentro y se oye cantar la siguiente estrofa).
«La tortolilla fiel
»canta siempre su amor,
»dulce como la miel,
»fragante cual la flor».

INÉS ¡Vaya con la señorita!
Tiene una hermosa garganta,
canta bien; con mucho estilo;
en verdad es una alhaja;
de todo sabe, y gobierna

como ninguna la casa.
Si fuerte está en la pintura,
de cocina está enterada;
si hay necesidad, maneja
con gran soltura la plancha;
es repostera excelente,
corta trajes y repasa,
hace encajes y puntillas,
borda, cose, reza y canta.
Y siempre afable y contenta,
siempre con cara de pascuas.
Y además de esto es muy lista;
y sobre todo muy guapa,
que esto es lo que más le envidió;
si bien yo tengo una cara... (Hace como que se mira al espejo)
que vamos... no es que me alabe...
pero es bonita... y con gracia.
(Vuelve á oirse la siguiente canción):
«Por eso canto aquí
»mi amor siempre leal,
»y el matrimonio así
»es dicha sin igual».

INÉS ¡Ya lo creo que es dichosa!
Como tortolillos se aman,
y reina paz y ventura
por todas partes en casa.
Son una buena pareja.
Nada, que meten en ganas
de casarse... Por más que...
yo las tengo ya sobradas.
No, no se me ha de olvidar
esa canción que ella canta
para cantársela á Pedro...
¡Sabe Dios cuando...! No acaba
el hombre de decidirse.

ESCENA II

Doña CLARA é INES

(Doña Clara se pone á bordar)

INÉS Señorita: entusiasmada

me ha dejado esa canción.

CLARA Pues cántala tu, muchacha,
que tu sabes cantar bien.
Dime, Inés, ¿cómo no cantas?

INÉS Porque no estoy hoy de humor
y...

CLARA No sigas: sé la causa.
No ha venido á verte Pedro
y... vamos... no estás de gracia.

INÉS Usted, señorita, siempre...
de broma.

CLARA ¿No le tocaba
venir hoy?

INÉS Sí.

CLARA Pues entonces...

INÉS Supongo estará de guardia,
y por eso no ha venido.

CLARA ¿Reñisteis tal vez?

INÉS ¡Qué gracia!
¡Reñir nosotros...! Jamás.

CLARA Si es así vendrá mañana

INÉS (¡Pues no faltaba otra cosa!)

CLARA Y dime ¿Pedro no te habla
de casamiento?

INÉS Si... á veces.
Mas ya ve usted, con la paga
de un sargento no hay siquiera...

CLARA Para tabaco .. y si alcanza.

INÉS (Que no alcanza lo sé yo,
que suelto á veces la plata).

CLARA Mira, voy á hacer que Juan
le busque pronto una plaza
de escribiente, y de ese modo
se arregla todo y te casas.

INÉS (¡Dios lo quiera!) Señorita,
muchas gracias, muchas gracias.

CLARA En el matrimonio, Inés,
grande ventura se alcanza
si el amor y la virtud
y el trabajo, en él se hermanan;
si la mujer es discreta,
que sepa traer en palmas
á su esposo y complacerle;

y si es mujer desu casa,
hacendosa, recogida,
cariñosa;

INÉS (y lista y guapa). (Refiriéndose á doña Clara)

CLARA Y el marido es buen marido,
que con decir esto basta.

INÉS (¡Y el suyo que es tan buen mozo,
y tan bizarro y sin tacha!)

CLARA Hoy terminaré el bordado.
Hace más de una semana
que le empezé.

INÉS Señorita,
la tarea no fué larga.
Para bordar esas letras
un año entero yo echara,
y eso haciéndolo muy mal.

CLARA No adules, Inés. Mañana
empezaré otra labor

INÉS ¿Bordará usted las almohadas?

CLARA Las fundas, querrás decir;
sí, y me propongo acabarlas
en dos días, porque luego
hay que marcar las tohallas,
hacer las colchas de punto,
puntillas para las sábanas,
y otras muchas cosas más.

INÉS (¡San Antonio!)

CLARA En una casa
hay siempre mucho que hacer.

INÉS ¡Ah...! (Llevándose la mano á la frente)

CLARA ¡Qué!

INÉS Que se me olvidaba
darle á usted una noticia
que le interesa.

CLARA ¿Qué pasa?

INÉS Que está muy grave, á los últimos,
el hijo de doña Paca.
Le han puesto la Extremaunción.

CLARA ¡Vaya por Dios! ¡Qué desgracia
si se llegase á morir!
Es el sostén de la casa.
¿Y tú por qué no lo has dicho
más en tiempo?

INÉS — No pensaba...
CLARA — Pensabas en otras cosas,
ya, ya, (¡Jesús qué muchachas!)
Voy, voy á ver á mi amiga.
Dí al señorito, que vaya
á buscarme apenas llegue.
INÉS — ¿Voy con usted?
CLARA — No hace falta.
Bien; me pondré la mantilla.
(Saca la mantilla del armario y mientras se la pone dice):
Mientras que vuelvo, repasa
los calcetines que trajo
la lavandera, y prepara
las camisas y almidónalas,
para plancharlas mañana.
INÉS — Todo se hará, señorita.
CLARA — ¡Cuidado con que Anastasia
venga aquí á pasar el tiempo!
Pues cuando salgo de casa
abandona la cocina
por venir á darte charla.
INÉS — La reñiré si aquí viene.
CLARA — (Vaya, ya estoy arreglada
y no hay tiempo que perder.
Andando voy).

ESCENA III

INES

INÉS — ¡Virgen santa!
¡Si le dieran el destino...!
La ropa está cepillada.
Aquí están los calcetines...
Los repasaré mañana,
que hoy ya he trabajado mucho.
Voy á repasar la carta
que me escribió Pedro el sábado.
Todo es repasar. ¡Caramba!
¡Las camisas...! Esas sí
que tengo que despacharlas.

Como son del señorito,
en esto no admite faltas
ella (Hace como que va por las camisas y las deja)
Después tendré tiempo.
Lo que me importa es la carta.
Mas preciso luz, que ya
la del día es muy escasa. (Enciende una vela que dejará [redacted] sobre la mesa)

ESCENA IV

INES y ANASTASIA que entrará por la puerta principal

ANAST. Inés, esta carta quiero
que me leas.
INÉS ¡Huy, que larga!
ANAST. Pues salió la señorita,
hay tiempo.
INÉS Bueno, muchacha.
(Dejaré la mía entonces).
(¡Paciencia!) (Se sientan las dos)
(La letra es mala;
escribe mejor mi Pedro).
(Leyendo) «Queridísima Anastasia:
»¡Una semana sin verte!
ANAST. (¡Qué larga es una semana!)
INÉS »Estuve domando quintos,
»que han venido de sus casas
»sin saber andar siquiera
»y más torpes que una albarda;
»y á fuerza de arte y paciencia
»y de pasar yo mil rabias,
»despabilaron un poco
»y aprendieron bien la táctica».
ANAST. ¡Táctica! ¿Qué cosa es esa?
INÉS Es cosa de... matemáticas.
ANAST. ¿Matemáticas qué son?
INÉS Pues son... son... números.
ANAST. ¡Vaya!
Por eso dicen los quintos
cada vez que el paso marcan:

Uno, dos, tres, cuatro.

INÉS ¡Tonta!
¡Si ese es el son de la marcha!
(¡Si será ignorante y bruta!)
Prosigamos «La semana
»pasó así sin poder ver
»la belleza de tu cara,
»y por lo tanto te escribo
»dos letras y me alegrara
»que á su recibo te encuentres
»con salud, cual yo á Dios gracias.
»Sabrás que te quiero mucho,
»que en tu hermosura, serrana,
»pensando continuamente
»estoy».

ANAST. (Hermosa me llama).

INÉS «No hay hora alguna en mi vida
»que no esté á ti dedicada.
»Cuando tomamos el rancho;
»cuando estoy haciendo guardia;
»de tarde y al medio día;
»de noche y por la mañana;
»á todas horas te quiere
»tu amante, Roque Montaña».

ANAST. (No hay duda, me quiere mucho,
y escribe muy bien).

INÉS »Posdata.

ANAST. ¡Posdata! ¿Será una flor?

INÉS (¡Flor!) Es que sigue la carta.
»Acuérdate de traerme,
»cuando vayas á la plaza,
»algún dinero, que está
»mi madre bastante mala
»de sarampión, y preciso
»mandarle recursos». (Vaya...
todos lo mismo)

ANAST. Ya ves,
no les alcanza la paga.

INÉS «Tengo también que enterarte
»de otro asunto de importancia
»Tuve ayer una disputa
»muy seria y acalorada
»con Pedro Ruíz, el sargento».

¡Con mi Pedro! ¡Virgen Santa!

ANAST. ¡Con tu novio!

INÉS Sí, mujer.
«Sobre quién era más guapa,
»su novia Inés» (¡Yo!)

ANAST. ¡Qué dice!

INÉS «ó tú, Anastasia del alma».

ANAST. ¡Qué cosas tienen!

INÉS ¡Qué cosas!
(¡Y vaya, á quién me compara!
¡Es tan fea...!)

ANAST. (¡Con Inés!
¡Dios bendito! ¡Si es tan guapa...!)

INÉS «De palabras nos llevamos
»y me dió una bofetada
»que me hizo saltar dos muelas

ANAST. ¡San Antonio!

INÉS ¡Virgen Santa!
(¡qué buenos puños!) »y en sangre
»me bañó toda la cara».

ANAST. Es un animal tu Pedro,
un traidor, un... (Levantándose incomodada y arrebatándole la carta á Inés).

INÉS ¡Calla, calla. (Levantándose).
Si es un cobarde tu novio
y las llevó, bien llevadas.

ANAST. Bien llevadas, no.

INÉS Sí, sí;
que se defienda, ¡caramba!

ANAST. Le pegó á traición.

INÉS Mentira.

ANAST. Es Pedro un bruto, un canalla.

INÉS No digas eso, es un hombre,
con dignidad, con agallas;
un valiente y con honor.

ANAST. Un salvaje y sin entrañas.

INÉS ¡Vaya un militar el tuyo
que las lleva!: ese es un rana.

ANAST. Y tu una boba, orgullosa.

INÉS No me insultes, Anastasia.

ANAST. Desleng[redacted]uada, presumida.

INÉS Calla tú, fregona, pánfila,
que tienes unos carrillos

como un par de calabazas.

ANAST. Y tú ¡cara de merengue!

INÉS Sin vergüenza.

ANAST. Cascarrabias.

INÉS ¡A fregar! ¡á la cocina!

(Anastasia se va acercando á la puerta por donde entró y la última palabra la dice medio fuera de la habitación).

ANAST. Al espejo: á echar pomadas (Señalando á los carrillos).

INÉS Mofletuda.

ANAST. Vanidosa.

INÉS Sucia.

ANAST. Bruja.

INÉS Tonta.

ANAST. Fatua

ESCENA V

INES

INÉS Pues no faltaba otra cosa,
que esa ruda, ese esperpento
de cocinera me insulte
y llame bárbaro á Pedro.
No estoy dispuesta á aguantar
semejantes desafueros.
¡Si no se va á la cocina...
hay aquí un lance muy serio!
Porque tenemos también
las mujeres nuestro genio;
y dignidad, y vergüenza,
y honor, y manos, y nervios.
Mas ¿para qué incomodarme
echando leña en el fuego?
Quédense rabias á un lado
y busquemos el remedio
dando un repaso á mi carta.

(Se pone á leer y la sorprende Pedro que entra)

ESCENA VI

INES Y PEDRO

(Pedro entrará muy preocupado y por la puerta principal)

INÉS (Leyendo) «Querida Inés» (hablando) ¡Tu aquí Pe-
PEDRO Sí, Inesita; aquí me tienes [dro!
No te extrañe; á verte vengo.
INÉS ¿Y cómo has podido abrir?
PEDRO Fácilmente: lo hallé abierto;
y como vi á tu señora
entrar, hace unos momentos,
en casa de doña Paca,
yo he entrado aquí sin recelo.
Mas he cerrado la puerta
por si acaso...
INÉS Muy bien hecho.
¿Te ha visto alguno subir?
PEDRO No temas, que no me vieron.
INÉS ¿Cómo vienes á estas horas...
ya de noche?
PEDRO Porque tengo
precisión de hablar contigo.
¡Mas, esa carta...! ¿Qué es eso?
¡La escondes...! ¡Inés! ¡Inés!
¿Quién te ha escrito?
INÉS ¿Tienes celos?
¡A mi! nadie.
PEDRO Pues á verla
INÉS Mírala ¡Si es tuya, Pedro!
Cuando no vienes á verme
con tus cartas me entretengo.
Con las tuyas nada más.
PEDRO Luego ¿me quieres?
INÉS Te quiero.
PEDRO ¿Y es tu amor firme?
INÉS Muy firme.
¿Mas por qué preguntas eso
con tono de duda, estando
como ves seguro de ello?

PEDRO Seguro...
INÉS Sí, muy seguro.
¿Por qué dudas?
PEDRO Porque temo...
INÉS ¿Qué temes...? acaba... dime...
PEDRO Que si llega un contratiempo
en que peligre mi vida...
y tu con un gran esfuerzo
pudieras salvarme...
INÉS ¿Dudas?
Te salvaría al momento,
aunque viese ante mis ojos
mi mismo sepulcro abierto;
que entre tu vida y la mía,
la tuya es la que prefiero.
Pero... te inmutas y tiemblas...
¿Qué es eso, Pedro, qué es eso?
qué te sucede? qué pasa?
PEDRO Que ha llegado ese momento.
INÉS Pues bien, dispón de mi vida.
PEDRO No hace falta, es mucho menos
lo que de ti necesito.
INÉS Pues habla.
PEDRO Escucha.
INÉS (Yo tiemblo).
(¡Y qué será, Virgen santa!)
PEDRO Si con tu ayuda no cuento,
perdido estoy, me fusilan.
INÉS (¡Dios poderoso!) ¿qué has hecho?
PEDRO Se tramaba una conjura...
y don Juan la ha descubierto.
Yo estoy complicado en ella...
Me fusilan... no hay remedio.
INÉS Mas ¿no acabas de decirme
que con un esfuerzo puedo
librarte?
PEDRO Sí.
INÉS ¿Pues qué quieres?
PEDRO Que en ese armario ropero
deposites estas cartas.
INÉS ¿Para qué...?
PEDRO (Decirle debo
para qué son).

Bien, atiende.
Son... para que tenga celos
de su señora, don Juan...
y vaya á batirse en duelo
con un tal don Luis Rodríguez.

INÉS ¿Y qué adelantás con eso?

PEDRO Pues que si don Juán muriese...
no hay quien descubra el secreto
y salvo mi vida yo
y la de los otros.

INÉS ¡¡Pedro!!

PEDRO ¿Qué me dices?

INÉS Pues, que tienes
á Inés en muy mal concepto
si quieres que con mis amos
cometa ese crimen.

PEDRO Veo
que es tu amor una mentira;
no me amas.

INÉS No digas eso,
que me ofendes.

PEDRO Pues entonces...

INÉS Pues entonces, ¿quieres, Pedro,
que atropelle mis deberes,
que rompa con mis afectos
y que estampe en mi conciencia
ese borrón tan tremendo?
Es imposible, imposible;
no insistas, que no he de hacerlo;
pues si bien tu eres mi novio,
ellos son amos y buenos.

PEDRO Si son amos, tu les sirves;
nada les debes.

INÉS Les debo.
También tu les debes algo.

PEDRO Yo... ¡mi muerte!

INÉS Mira, Pedro:
Hoy me habló la señorita
de buscar para tí luego
un destino.

PEDRO Sí... El destino...
que me dan... el cementerio;
y muy pronto si te empeñas

en no acceder á mis ruegos.
Si cruel y necia sigues
en tu obstinación, muy presto
será mi cuerpo un cadáver;
y puesto que está el remedio
en tus manos y no quieres
aplicarle, bien comprendo
que no te importa mi muerte
y mucho te importan ellos.

INES ¡Pedro! ¡por Dios! ¡que deliras!

PEDRO No me quieres

INÉS Sí te quiero.

PEDRO Inés, haz lo que te digo.

INES No puedo, Pedro, no puedo.

PEDRO Pues bien, ya que así procedes
no te acuerdes más de Pedro.
Adios para siempre.

INÉS ¿Marchas?

PEDRO Marcho, sí. Lejos, muy lejos.
A América... á no sé donde.

INÉS ¿Y volverás?

PEDRO No, no vuelvo.

INÉS Por Dios, Pedro, no te vayas.

PEDRO Adios, Inés. (Pedro sale por donde entró).

INÉS Adios, Pedro.
¡Y se va...! ¡y huye y me deja...!
¡No puedo ya más! ¡no puedo!
¡Pedro, vuélvete! (Asomándose á la puerta).

PEDRO ¿Qué quieres? (Entrando de nuevo)

INÉS Hacer lo que quieras quiero.
Que no resisto tu ausencia,
que eres de mi vida dueño;
pues me matas si me olvidas
y si te marchas me muero.
Vengan esas cartas.

PEDRO Toma.

INÉS En este armario ¿no es cierto?

PEDRO Sí.

INÉS Sobre él, encima...

PEDRO Nó,
que tiene que ser adentro.

INÉS ¡Adentro. .! ¿Cómo? ¡imposible!

PEDRO ¡Imposible. .!

INÉS — Sí, no tengo
las llaves. La señorita
las llevó.

PEDRO — Pues no hay remedio,
en el armario ha de ser
cueste lo que cueste, y luego.

INÉS — Eres atroz Imaginas...

PEDRO — Qué, ¿te arrepientes?

INÉS — No, Pedro.
Miraré si entre mis llaves
alguna... (disimulemos,
no me conviene que sepa
que sé abrirle).

PEDRO — Mira presto.

INÉS — Haber esta... No, no vale. (Probándolas en el armario)
Esta es muy grande. Veremos
si esta más pequeña sirve...
Creo que sí. Ya está abierto.
Ahora las cartas... aquí.
(Coloca las cartas donde sacó doña Clara la mantilla).
¿Está bien?

PEDRO — Muy bien.

INÉS — Pues cierro. (Cierra el armario).

PEDRO — ¡Gracias, Inés! (Suena una campanilla)

INÉS — Mas ¡qué escucho!
Llaman A ver... (Se asoma á la ventana) ¡Santos
[cielos!

PEDRO — ¿Qué pasa?

INÉS — Don Juan que viene.
¡Huye!

PEDRO — ¿Por dónde? No acierto

INÉS — Por esta puerta á la sala
y al cuarto inmediato. (Señalando á la puerta que da á las habitaciones de don Juan y doña Clara)

PEDRO — ¿Y luego?

INÉS — Por el balcón á la calle,
cuando don Juan entre dentro;
que está el balcón muy bajito.

PEDRO — Adios, Inés (Vase por la citada puerta interior)

INÉS — Adios, Pedro.

ESCENA VII

INES

INÉS Voy á abrir... (Inés sale un momento por la puerta pricipal, y como si se aproximase á la escalera para abrir la puerta de la calle tirando desde arriba por una cuerda, según se hace en muchas casas).
Ya está. La cuerda
un dogal me pareció.
¡Qué apuros! (Se asoma á la ventana) ¡Virgen del [Carmén!
¡Qué miro! Por el balcón (Asomándose á la ventana á cada momento)
se está descolgando Pedro.
Don Juan le ha visto ¡gran Dios!
Pero Pedro entre las sombras
con rapidez se escurrió.
Don Juan se vuelve... Respiro.
¡Ay si le alcanza! ¡qué horror!
Mas ni conocerle pudo,
que alumbra poco el farol
y sólo bultos se ven.
¡Va á subir! ¡Ea, valor!
¡Y las cartas...! Si sospecha
que sólo un engaño son,
matan á Pedro ¡Dios santo!
¡Y no he de ayudarle yo...!
Mas ¿qué invento...? ¿Qué le digo...?
¡Oh cielos! ¡qué situación!
¡Salve yo la vida á Pedro,
y á don Juan sálvele Dios!

ESCENA VIII

Don JUAN é INES

(Don Juan entrará por la puerta principal).

JUAN ¿Quién ha entrado en casa?

INÉS Nadie.

JUAN ¡Nadie dices!
INÉS (¡Santo Dios!)
No he visto á ninguno.
JUAN Mientes,
que le acabo de ver yo.
INÉS (¡Lo habrá conocido!)
JUAN Dime,
¿quién bajó por el balcón
del cuarto de mi señora
hace un momento?
INÉS Señor...
Señorito... no sé nada.
JUAN ¿Fué Pedro?
INÉS Bien sabeis vos
que Pedro viene de día,
pero por la noche, no.
JUAN Pues ¿quién ha entrado en mi casa,
quién ha sido? ¡Vive Dios!
que he de averiguarlo pronto,
y sangre ha de correr hoy.
INÉS (Es preciso inventar algo,
sinó nos perdemos). Yo...
JUAN Tu lo sabes.
INÉS Yo tan solo...
JUAN Vamos, habla.
INÉS Vi á un señor
hablar con la señorita...
¡No me descubra por Dios!
JUAN ¿Y dónde fué?
INÉS En el portal.
(Prosiga yo mi invención,
y salve la vida á Pedro).
JUAN ¿Entró en casa?
INÉS Sí, subió.
JUAN ¿Dónde estuvo?
INÉS En ese cuarto (Señalando el mismo por donde huyó Pedro).
JUAN (Ciertas mis sospechas son).
¿La señorita?
INÉS Ha salido.
JUAN ¿Cuando?
INÉS Cuando usted entró.
JUAN ¿Dónde se ocultó?

INÉS No sé.
JUAN (¡Oh cielos! ¡vendido estoy!)
INÉS (Si ella viene se descubre
todo el lío: ¡esto es atroz!
Preciso es marchar de aquí).
Señorito, por favor...
JUAN ¿Qué quieres?
INÉS Pues que usted diga...
JUAN ¡Vamos!
INÉS Que me despidió.
JUAN ¿Y á quién?
INÉS A la señorita
si vuelve.
JUAN Vete con Dios.
(Para llorar mi desgracia,
no quiero testigos yo).
INÉS (¡Pedro...! ¡por salvar tu vida!
¡Muy cruel eres, amor!) (Vase).

ESCENA IX

Don JUAN

Todo el infierno parece
que contra mi conspiró;
y en pocas horas ha echado
mi dicha á pique y mi honor.
Nunca en agüeros creí...
mas la gitana acertó.
Voy al armario, y si encuentro
más pruabas, ha de haber hoy
sangre que lave mi ofensa,
muertes que salven mi honor. (Va á abrir el armario).
¡Depósito de mi infamia
cerrado estás! Sabe Dios
donde habrá puesto las llaves.
De fijo se las llevó.
Puede que una de las mías...
(Se acerca y mira la cerradura).
Es fácil. Por ellas voy. (Vase á su cuarto)

ESCENA X

Doña CLARA que entrará por la puerta principal

CLARA — Estuvo muy apurado;
mas cedió el calenturón
y no hay peligro de muerte,
según ha dicho el doctor.
Bien, guardaré la mantilla.
(Abre el armario y va á colocar la mantilla)
¡Dos cartas aquí...!

ESCENA XI

El CAPITAN y doña CLARA

(Al entrar el Capitán ve á doña Clara en el armario y sin que ella lo note se esconde tras la cortina de la puerta).

CAPITÁN — ¡Gran Dios!
¡En el armario...! ¡Y las cartas
coge!
CLARA — ¡Con mi dirección!
CAPITÁN — ¡Para qué...! ¡Ya sé; sospecha
que habré conocido yo
al que salió de su cuarto,
y aprovecha esta ocasión
para romperlas.
CLARA — ¡Mi nombre!
¡Calle! ¡número! ¡Las dos
abiertas! ¡Cosa más rara!
Haber qué dicen.
CAPITÁN — ¡Qué horror!
Se complace en repasar
su lectura ¡Vive Dios,
que la gitana ha acertado!
CLARA — «Querida Clara» (No, no;
no pueden ser para mí,

es una equivocación).

CAPITÁN Ya no hay duda, es cierto todo.

CLARA »Desde el último día que te vi va muy ade-
»lantado mi proyecto.

CAPITÁN ¡Cierto...! ¡Desengaño atroz!

CLARA »Conviene disimular mucho. Sigue fingiendo
»mucho, mucho amor á tu esposo.

CAPITÁN ¡Hipócrita, me has perdido!

CLARA »Pronto seremos felices. Te quiere muchísi-
»mo. Te adora, Luis».

CAPITÁN ¡Lee...! ¡lee...! que tu hora llegó.
«Cualquiera indiscreción nos puede perder.
»Quema esta carta».

CAPITÁN No aguanto más.

CLARA Pues señor
este es un lío. No hay duda,
y yo esa Clara no soy.
Mas quemarlas, sí las quemo.
No quiero esto en casa yo.
(Las aproxima á la vela y entra García).

CAPITÁN (¡Las va á quemar!) ¡Esas cartas! (Arrebatándo-
selas)

CLARA Juan, no son mías.

CAPITÁN Sí son. (Mirando el sobre)
(Se pone á leerlas).

CLARA Te lo juro. Las hallé
ahora mismo. Por favor,
Juan, escúchame.

CAPITÁN Has manchado
mi honor ¡infame!

CLARA No, no.

CAPITÁN No lo niegues, lo sé todo.
Yo mismo por el balcón
le vi bajar de tu cuarto.

CLARA Qué dices. ¡Ah! ¡loca estoy,
ó tú deliras...! ¡deliras...!

CAPITÁN ¡Pérfida, delirar yo!

CLARA ¡Virgen bendita! ¡qué es esto!

CAPITÁN Y estas cartas tu traición
prueban.

CLARA Fatal coincidencia.

CAPITÁN Vas á morir (Desenvaina la espada y hace ademán de
matarla)

CLARA ¡Juan por Dios! (Cayendo de rodillas)
¡Desgraciada! (Desmayándose).

CAPITÁN ¡Desgraciada...!
Ya su fallo pronunció.
Sangre mi honor pide á gritos,
y sangre ha de correr hoy.
(Hace ademán de matarla y se contiene)
¡Mas qué voy á hacer, Dios santo!
¡Matarla...! Matarla no,
que herir pechos indefensos
es obra de poco honor.
El culpable ha de morir,
y pronto. A buscarle voy.
Mas, ¿á dónde? No lo sé.
(Dan en el reloj de su casa las nueve).
¡Oh cielos! ¡Las nueve son!
(Se asoma á la ventana).
¡Y junto al balcón un hombre!
O le mato ó muero yo (Vase precipitadamente por la puerta principal).

TELÓN

Cuadro.—La misma habitación que sirvió para el principio del acto I.

ESCENA XII

BLAS, que aparece sentado y escribiendo

BLAS. ¡Escribir y trabajar
como un perro y mal pagado;
con promesas halagado
que ya veo fracasar!
Y aún bendeciré mi suerte
si parase todo en eso;
pues miro tras de un proceso
cárcel ó pena de muerte.
¡Muy loco en verdad estoy
si tales cosas previendo
sigo tranquilo escribiendo!
Pues... ¡ea! á dejarlo voy;

porque si ha de descubrir
la conjura el Capitán,
tengo asegurado el pan...
y así... ¿para qué escribir?
Mas es don Luis, á fe mía,
astuto como ninguno;
y ha de hallar medio oportuno
para enredar á García.
Que es abogado travieso
y como él tienda la red,
muy listo ha de ser el pez
que no quede en ella preso.
Pondremos la espada aquí. (Cuelga en la pared la la espada que había cogido en el acto primero)
Don Luis se empeña en tenerlas...
mas no volveré á cogerlas
otra vez ¡Tonto de mi!
El, para justificar
del complot las reuniones,
finge que da aquí lecciones
de esgrima. Mas á juzgar
por lo que á mi me enseñó,
para nada servirán;
pues con ver al Capitán
la esgrima se me olvidó.
Alguien viene... es don Rodrigo.

ESCENA XIII

BLAS y don RODRIGO

RODRIGO Y don Luis?
BLAS Don Luis, marchó.
RODRIGO ¿Y á dónde fué?
BLAS Qué sé yo.
(Lo sé, mas no se lo digo).
RODRIGO ¿Estuvo don Juan aquí?
BLAS ¿Qué don Juan, el militar?
A las seis debió marchar.
RODRIGO ¿Ha hablado con don Luis?
BLAS Sí;
pero fué muy gordo el lío

que aquí entre los dos se armó;
y don Luis por fin retó
á García á desafío.

RODRIGO ¿Y García lo ha aceptado?

BLAS No, lo rechazó de lleno;
pero valiente y sereno
en lo demás se ha mostrado.
Mas no puedo comprender
cómo puede rehusar
así el duelo un militar.

RODRIGO Cumpliendo con su deber.
¿En el duelo acaso, Blas,
dan por la patria la vida?
pues á la Patria ofrecida
la tiene, y á nadie más,
el soldado que juró
con su sangre defenderla;
por ella debe perderla,
jugarla en un duelo, no.

BLAS Pero si llega á mancharse
el honor, no es desvarío
buscar en el desafío
la sangre en que ha de lavarse.

RODRIGO ¡Lavar con sangre el honor...!
Ya es muy antigua esa frase.
Y bien si al fin se lavase;
¿mas se lava? No señor.
Porque uno sepa mejor
que otro, manejar la espada,
y le aseste una estocada,
¿ya está lavado el honor?
Y si le es la esposa infiel,
¿dejará de haberlo sido
porque salga en duelo herido
bien el contrario ó bien él?
Fija bien tu atención, Blas,
en lo que los duelos son,
y me darás la razón:
no lavan, ensucian más.
En sitio determinado
y hora en tiempo señalada;
bien á tiros, bien á espada,
con sus padrinos al lado

combaten con furia dos;
cae uno en el suelo inerte,
tiende sus garras la muerte,
y comparece ante Dios.
¡Y el honor...! ¡suerte cruenta!
si en el lance ha sucumbido
aquel que ha sido ofendido,
es afrenta sobre afrenta.
Pero si llega á vencer
el ofendido por suerte,
¿qué honor le ha de dar la muerte
del que llegó á perecer?
Porque si honra no tenía
al comenzar el combate,
es un grande disparate
pensar la recobraría
á su enemigo venciendo;
y si poseía la honra,
¡á qué buscar su deshonra
tal vez en la lid perdiendo!

BLAS — Será así; mas el valor
se demuestra desde luego
poniendo la vida á juego.

RODRIGO — Eso, Blas, es un error.
Lánzase el bruto atrevido,
preso de instinto salvaje,
rebramando de coraje,
al peligro no temido;
mas el hombre ha de medir
su valor con la razón,
reprimiendo el corazón,
si se debe reprimir.
En el bruto podrá ser
valor á ciegas lanzarse;
en el hombre ha de hermanarse
el valor con el deber.
Pero la noche ha doblado,
tengo prisa... y don Luis tarda
en volver.

BLAS — Siempre al que aguarda
se le hace el tiempo pesado.
Mas, ruido de pasos siento...
(Mirando hacia la puerta) Es don Luis.

ESCENA XIV

Don RODRIGO, BLAS y don LUIS

LUIS — Escucha, Blas.
Esta carta llevarás
á don Senén al momento.
Si no le encuentras en casa,
irás al café á buscarle.
Te encargas de acompañarle
á donde él diga. (Vase Blas)

ESCENA XV

Don RODRIGO y don LUIS

RODRIGO — ¿Qué pasa?
LUIS — ¿Pero Blas no os ha enterado
de lo que aquí sucedió?
RODRIGO — Sí.
LUIS — Pues García aceptó,
y el duelo está concertado.
El león cayó en la red
y no se podrá escapar;
la astucia logró triunfar
sobre la fuerza esta vez.
RODRIGO — Me extraña; pues de los duelos
contrario se ha declarado
siempre.
LUIS — El triunfo me lo ha dado
un veneno.
RODRIGO — ¡Cuál!
LUIS — Los celos.
Que con celos, es seguro
un corazón dominar
y se puede doblegar
el pecho más fuerte y duro.
Turba el ánimo sereno

y en tempestades le anega;
¡ay de aquel que á apurar llega
la copa de este veneno!
Y entre la malla candente
de esa red tengo á García
preso, y la victoria es mía.

RODRIGO ¿Y cómo así?

LUIS Fácilmente:
el lazo tendido fué
con presteza y con ventura.
Mas ya es tarde... el tiempo apura...
mañana os lo contaré;
el caso es que conseguí
que crea á su esposa infiel.

RODRIGO ¿Y os hicisteis dueño de él
con una calumnia así?

LUIS Lo que me importa es su muerte.
Por si el secreto descubre,
con una losa se cubre
el secreto de esta suerte.
A las cuatro será el duelo.

RODRIGO ¿De la mañana? Aún el día
no está claro todavía
á tal hora, y si es que el cielo
se pone algo encapotado...

LUIS Nada importa, él ha de ser
quien tiene que perecer...

RODRIGO ¿El, decíis?

LUIS Por de contado.

RODRIGO Me extraña, sí, la firmeza
con que de su muerte habláis,
sin reparar que jugáis
vos también vuestra cabeza.
Porque debeis advertir,
que combatiendo los dos
os puede tocar á vos
la desgracia de morir.
Y más, que es el Capitán
un hombre en las armas diestro,
y en el pelear maestro.

LUIS Pues perecerá don Juan.

RODRIGO ¡Pero cómo...! ¡No adivino...!

LUIS ¿Cómo...? muy sencillamente:

yo no soy tan imprudente
que cometa el desatino
de batirme con García;
y he de conseguir su muerte
con astucia y de tal suerte
que no suceda la mía.
De Madrid en las afueras,
apenas las cuatro den,
entraremos, y él también,
tras la finca de Contreras
en una antigua heredad,
con vieja cerca, que se halla
frente á bosque. La batalla
como si fuera verdad,
se prepara. Un conjurado,
á una señal convenida,
quitará á don Juan la vida
y asunto hecho.

RODRIGO — Habeis tramado
acción muy cobarde y ruin.

LUIS — Será así: pero no implica;
todo el fin lo justifica.

RODRIGO — No lo justifica el fin

LUIS — Sí lo justifica tal:
que para el fin que persigo
no hay más medio que el que digo,
y es consecuencia fatal
para que el fin no fracase
y conseguir nuestro objeto,
que perezca ese sujeto.

RODRIGO — No es así. Con esa base
se puede santificar
el crimen, y hasta el ladrón
puede, por igual razón,
asesinar y robar.
Porque el robar y matar
son medios, es evidente;
el fin es muy diferente,
nadie roba por robar.
Busca la felicidad,
la riqueza y el regalo
el ladrón. El fin no es malo,
en el medio hay la maldad.

Vos no matais á García
por el gusto de matarle.
El fin no es asesinarle,
que enorme maldad sería.
Que triunfe la rebelión
queréis, y en tanto el secreto;
pues es un caso concreto
lo mismo que el del ladrón.

LUIS Yo no hago más que escoger
entre su vida y la mía;
pues que perezca García,
ya que uno ha de perecer.
Si él nuestra trama descubre
muerte segura me espera.
Pues es preciso que muera;
y así el secreto se cubre
de la muerte tras el velo;
mas porque no se descubra
su muerte, bueno es se cubra
con la apariencia de un duelo.

RODRIGO No consentirá Rodrigo
en semejante vileza.

LUIS Pues perderéis la cabeza
por salvar la del amigo.

RODRIGO ¡Me amenazais...!

LUIS Nada de eso.
Mas sois vos un conjurado,
en el complot complicado
y entre mis papeles preso:
y correréis como yo
la suerte de la tormenta;
mirad bien si os tiene cuenta...

RODRIGO No acepto ese crimen, no.

LUIS Ved el fracaso seguro.

RODRIGO Ved la dignidad perdida.

LUIS Ved que va en ello la vida.

RODRIGO Ved que va el honor.

LUIS Ved...

RODRIGO Juro,
que su muerte he de estorbar.

LUIS (¡Oh cielos, perdido estoy!
¿Y qué hacer...? Le encierro y voy

el crimen á ejecutar).
(Vase don Luis, cierra con llave la puerta de la habitación y queda encerrado don Rodrigo).

ESCENA XVI

Don RODRIGO

(Rodrigo se llega á la puerta, y al ver el cerrojo echado, exclama:)

RODRIGO ¡Traidor! ¡ya me has encerrado!
Corre á clavar satisfecho
el vil puñal en el pecho
del más valiente soldado
que tiene la guarnición,
y después de hacerlo, ven
con nueva traición también
á hundirlo en mi corazón.
Con maña al león cogiste...
Permita Dios se revuelva
y entre sus mallas te envuelva
la misma red que tendiste. (Pausa)
¡Y he de encubrir tal maldad!
¡Oh! lejos de mi ese crimen;
los pueblos no se redimen
con mónstruos de iniquidad.
Estalle la rebelión
como la tormenta estalla,
y en el campo de batalla
descuelle nuestro pendón;
corra la sangre á torrentes
y los temidos cañones
destrocen los corazones
de cobardes y valientes;
que entre el tremendo fragor
de encarnizado combate,
el que se bate, se bate
con hidalguía y honor.
Y en esto puede haber gloria,
puede haber aquí nobleza;
mas si con crimen se empieza,
con mancha empieza la historia. (Pequeña pausa)

Mas ¡oh fatal pensamiento!
¡Pensar que el crimen nefando
se va estar ejecutando
tal vez dentro de un momento;
mientras yo aquí... ¡suerte dura!
¿Para qué quiero mis brazos
que no destrozo á pedazos
la puerta ó la cerradura? (Examina la puerta).
Y es la puerta en verdad fuerte,
no hay duda, no puedo abrir;
mas salir he de salir
aunque me cueste la muerte.
Por esta ventana: sí. (Se asoma á la ventana)
¡Imposible...! hay mucha altura.
¡Qué veo! se me figura
que es García el que va allí.
El es, no hay duda. ¡Don Juan! (Llamándole con viveza)
¡García...! dobló la esquina
y decidido camina
al combate el Capitán.
Por la ventana me arrojo
aunque me estrelle en el suelo.
¡Animo...! ¡Sálveme el cielo! (Haciendo ademán de arrojarse por la ventana)
¡Si aún puedo abrir el cerrojo! (Deteniéndose de improviso)
¡Oh qué idea! ¡vive Dios!
Aquí una pistola está,
y el cerrojo saltará
de un tiro y sinó de dos.
(Coge una pistola que estará en el cajón de la mesa y dispara sobre el extremo del cerrojo)
Feliz disparo, saltó.
Se abre, salvarle confío...
(Abre la puerta y deja la pistola sobre la mesa)
¡Unos minutos, Dios mío!
¡y que llegue á tiempo yo! (Vase precipitadamente)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto Tercero

La escena representa campo ó bosque. De frente ó á uno de los lados la pared de un cercado viejo, en cuyo interior se intenta realizar el supuesto duelo. Dicha cerca tiene una entrada ó puerta junto á la cual habrá una cruz de la altura de un hombre, de tal modo colocada, que ha de estar á la vista del público, pero que figure que no la pueden ver los que están en la escena mientras no se aproximen á la entrada de la cerca, para lo cual se podrá colocar un trozo de pared ruinosa ó bien maleza ú árboles. En sitio conveniente se colocará un arbol añoso y corpulento, que estará hueco y tendrá un boquete pequeño en la parte alta del tronco. Detrás de este boquete y á conveniente distancia, se pondrá un fondo negro para simular el interior del árbol. Se supone que el árbol tiene otro boquete grande al nivel del suelo por la parte de atrás que no está á la vista de los espectadores.
Es de noche durante todo el acto.

ESCENA PRIMERA

Don LUIS y BLAS, con capas y espadas, aparecen ya en escena al levantarse el telón

BLAS — Curioso será saber
cómo en tan escaso tiempo
pudo usted tender el lazo,
y en las redes de los celos
dejar preso al Capitán
y hacerle aceptar el duelo.

LUIS — Difícil la empresa fué;
mas todo salió derecho;

como si fuerza secreta
con irresistible efecto
me llevase de la mano.
En ira y rencor ardiendo,
viéndolo todo perdido,
lanzéme á la calle presto.
Apenas dí algunos pasos,
encontré con un sargento
de los de nuestra conjura:
feliz ha sído el encuentro,
que es novio de la doncella
de García, y los secretos
conoce bien de la casa,
pues entra en ella hace tiempo.
Fuí con él; y en un café
de la calle de Toledo
vimos tomando cerveza
á don Juan. No entramos dentro
ni nos vió, y en una esquina
nos quedamos en acecho.
Una gitana, morena,
de ojos hermosos y negros,
con garbo la extensa plaza
cruzaba en aquel momento;
y al punto, sin darme cuenta,
pensé un plan y ejecutélo.
Y...

BLAS ¡Chi! ¡chi! (Interrumpiéndole)

LUIS ¿Qué?

BLAS Ruido siento,
don Luis.

LUIS Te engaña el oído.

BLAS No me engaña, sé que es ruido.

LUIS Pues será el ruido del viento.

BLAS No, que en calma todo está.

LUIS ¿Y hacia dónde lo has notado?

BLAS Pues fué dentro del cercado
sin duda.

LUIS Vamos allá (Desenvainan las espadas y vánse por la entrada de la cerca).

ESCENA II

GUARNICIONERO (que entrará por el mismo sitio donde salieron los otros ó sea por la puerta de la cerca con una pistola grande en la mano)

GUARN. Tras de la cerca apostado
dos hombres he visto entrar:
tan cerca los vi pasar
que la sangre se me ha helado.
No los pude conocer
porque está la noche oscura;
sería grande locura
el quererlos reprender.
Ya días que á vigilar
vengo aquí, y hoy que los hallo
vacilo, tiemblo... y me callo;
no me vuelvo á molestar.
Guardaremos la pistola;
para nada ha de servir,
y yo á ninguno he de herir...
(si no se dispara sola).
Prefiero perder el huerto
con todo lo que contiene:
pues matar no me conviene,
ni tampoco quedar muerto
en él. No me hago ilusiones:
todo cuanto siembro aquí,
no ha de servir para mí,
sinó para los ladrones.
Es una cosa fatal.
Mas, si vienen esos dos
y me ven ¡válgame Dios,
que lo voy á pasar mal!
Puedo escapar por allí;
mas por si acaso han saltado
de la cerca al otro lado,
me voy á esconder aquí (Señalando al árbol).
Este tronco hueco está,

es un refugio excelente.
(Se esconde dentro del árbol hueco, entrando agachado por la parte de atrás y asomando luego la cabeza por el boquete alto de hacia adelante y dirá lo que sigue):
Ya, ya puede venir gente
que conmigo nadie da.

ESCENA III

GUARNICIONERO, don LUIS y BLAS

(El Guarnicionero asomando y escondiendo la cabeza por el boquete alto del árbol según las circunstancias, fingiendo que está en posición algo violenta. El boquete debe de estar á bastante más altura que la de un hombre y ser pequeño, nada más que lo suficiente para que se pueda sacar por él la cabeza).

LUIS Ya ves, nadie estaba allí.
BLAS ¿Pudiera ser don Juan?
LUIS No.
Don Juan ya te he dicho yo
que no viene aún.
GUARN. (¡De mi
están hablando, gran Dios!)
LUIS Ya veo que á ti te espanta
cualquier cosa.
GUARN. (¡Virgen santa!
¡hacia aquí vienen los dos!)
BLAS Si don Juan hubiera sido
¿qué hicierais con él?
LUIS Matarle;
con la espada atravesarle
como á un cerdo.
GUARN. (¡Estoy perdido,
me matan!)
LUIS Ten calma, Blas,
que don Juan ha de venir,
y aquí le verás morir.
GUARN. (¡Pues aquí no vuelvo más!)
BLAS Mas es valiente don Juan
Y...
LUIS Tu, cobarde.

BLAS ¡Yo, no!
LUIS (No poco).
GUARN. (¡Valiente, yo!
¡Pues á buena parte van!)
BLAS Siento ruido hacia este lado (Señalando hacia el árbol)
GUARN. (¡Oh cielos, si dan conmigo
me escabechan!)
LUIS Blas, te digo
que tu oído te ha engañado.
BLAS (Don Luis es algo teniente)
Pues ruido sentí de veras.
GUARN. (¡Lástima no ensordecieras
ahora mismo!)
LUIS Ten presente
que finge ruidos el miedo.
BLAS Pero á usted se le figura...
LUIS Pues mira.
GUARN. (En esta postura
resistir más ya no puedo).
BLAS Bien, miraré por aquí.
(Blas pasa por delante del árbol á mirar más allá).
GUARN. (¡Pasa de largo...! ¡Respiro!)
BLAS Nada encuentro.
GUARN. (O yo deliro,
ó son los que en Madrid vi).
(Al volver Blas por junto al árbol, le cae al Guarnicionero el sombrero)
BLAS Aquí una cosa cayó.
¡Un sombrero! (Cogiendo el sombrero)
GUARN. (¡Mi sombrero!)
LUIS ¿Qué dices, Blas?
GUARN. (¡Aquí muero!
¡Y por dónde escapo yo!)
BLAS Mire usted (Enseñándole el sombrero)
LUIS ¡Verdad, es cierto!
¿De dónde pudo caer?
BLAS De este árbol tiene que ser;
voy á mirar.
GUARN. (¡Huelo á muerto!)
BLAS Está hueco por aquí.
A ver...
(Blas finge que se introduce un poco por el hueco inferior del árbol).

GUARN. (¡Mis pies! ¡San Antonio!)
BLAS ¡Cielos! (Retrocediendo espantado)
LUIS ¿Qué pasa?
BLAS ¡El demonio,
ó no sé quién está ahí!
Que unos pies llegué á tocar.
LUIS ¡Unos pies!
BLAS De un muerto son,
que están colgando.
LUIS ¡Ilusión!
BLAS (¡Qué miedo!)
LUIS Vuelve á mirar.
BLAS Miré bien.
LUIS Mira otra vez.
BLAS Con la espada á pinchar voy. (Haciendo como que va á pinchar con la espada, por la parte inferior del árbol)
GUARN. ¡Favor, señores, que estoy
vivo aún!
LUIS ¿Quién es usted? (Desenvainando la espada)
BLAS ¡Cielos santo!
GUARN. Soy don Juan.
LUIS ¡Don Juan!
GUARN. Sí, don Juan García.
LUIS (¡Qué escucho!)
GUARN. (¡Ay! aquí es la mía)
LUIS ¡Es usted el Capitán!
GUARN. No, no; el de las cabezadas.
LUIS ¡Pillo! ¿qué hace usted ahí?
GUARN. Tuve miedo... y me escondí.
(¡Me pasan con las espadas!)
LUIS Pero ¿quién le persiguió?
GUARN. Nadie, á vigilar mi huerto
vine.
LUIS (Pues ahora el muerto
tiene más miedo que yo)
LUIS ¡Fuera de ahí!
GUARN. (¡Dios clemente!)
LUIS ¡Abajo!
GUARN. ¡Voy, voy, señor (Ahuecando la voz como hablando dentro del árbol)
¡No me maten! ¡Por favor! (Después de salir del árbol)

¡Por Dios!

LUIS — Inmediatamente
largo de aquí.

GUARN. — ¡Yó...! (Con extrañeza)

LUIS — Sí, usted;
y ahora mismo.

GUARN. — Voy, voy.
(Quién creyera! ¡Libre estoy!
¡veremos para otra vez!)

LUIS — Si llega usted á decir
á alguno, que aquí nos vió,
le juro...

GUARN. — No jure, no,
que á nadie he de descubrir
que me han venido á robar
las patatas.

LUIS — ¡Cómo!

BLAS — ¡Qué!

GUARN. — No... nada... me equivoqué.
(¡Y ya la he vuelto á enredar!)

LUIS — Le voy á echar á patadas
si no marcha ¡voto á Brios!

GUARN. — Marcho, marcho, adios, adios.
(Y adios á mis cabezadas). (Vase por la parte opuesta á la entrada de la cerca)

ESCENA IV

Don LUIS y BLAS

LUIS — Ya dos veces que me engaña.

BLAS — ¡Dichoso Guarnicionero!

LUIS — Me hizo pasar un mal rato;
si otra vez á hallarle vuelvo,
le aseguro no se va
sin llevar algún recuerdo.

BLAS — En verdad, que es cosa rara
tener con él este encuentro
en este sitio y tan tarde,
pues ya hace rato que dieron
las tres.

LUIS ¡Las tres, dices!
BLAS Sí.
LUIS ¡Tarda ya mucho el sargento!
BLAS ¿Qué sargento?
LUIS Pues el mismo
de quien hablé ha poco tiempo.
BLAS ¿El novio de la doncella
de García?
LUIS Sí, y me temo,
que si se descuida un poco
llegue el Capitán primero...
Y entonces sí que no sé
cómo salir de este enredo.
BLAS (Tampoco yo; que ese tigre
no se esconde en ningún hueco).
Y es el sargento...
LUIS Atrevido
como ninguno y sereno.
Mas no es él quien ha de darle
el golpe de muerte. Espero
á un conjurado, que es hombre
para estos lances dispuesto;
criminal como ninguno,
y en Burgos estuvo preso
por asesinato y robo
diez años.
BLAS (¡Si será bueno!)
LUIS Y es afilador de día,
y de noche bandolero.
BLAS (¡Entre qué puntos andamos!)
Don Luis, lo que yo me temo,
que si vienen los padrinos
de don Juan...
LUIS Son de los nuestros;
y como les tiene cuenta
que se mantenga en secreto
la conspiración, harán
cuanto yo les mande.
BLAS Pero...
LUIS No temas, Blas; está todo
perfectamente dispuesto,
y los padrinos no vienen
hasta después que haya muerto

García. Que á don Senén
se le hacía muy molesto
presenciar su muerte; claro...
Son amigos... y por eso
los padrinos se han quedado
muy cerca de aquí.

BLAS Ya... bueno...
Mas... presumo que don Juan
pueda sospechar... y tengo...
para mi... que...

LUIS Calla, calla,
lo que tu tienes es miedo.

BLAS ¡Miedo yo...! ¡nunca!

LUIS Pues bien.
Nada sospechará de esto;
porque don Senén, que es hábil
para líos de este género,
le hizo ver, que pues no había
otro remedio que el duelo,
convenía á toda costa
obrar con mucho secreto,
para que no lo estorbase
la autoridad. Al efecto,
cada cual aisladamente
y en determinado tiempo,
vendría al sitio marcado:
los padrinos los primeros,
con el fin de examinar
los detalles del terreno.
Y así, cuando don Juan llegue
pensará que están ya dentro
del cercado los demás.
Y...

BLAS ¡Gente viene! (Me temo...)

LUIS ¿Quién se acerca?

ESCENA V

Los mismos y PEDRO y DIEGO el afilador, que entrarán en escena por el lado opuesto al de la entrada de la cerca

PEDRO Pedro Ruíz
y Diego, su compañero.

LUIS Bien venidos.
PEDRO Aquí estamos
á lo que ordene dispuestos.
LUIS Puesto que ya el tiempo apremia
no perderemos el tiempo.
Una advertencia es precisa:
ni voces ni tiros quiero;
que hay vecinos aquí cerca
y pueden en un proceso
meternos si á tiempo acuden.
Tras ésta entrada, tú, Diego. (Señalando á la entrada de la cerca, á la cual se aproximarán)
con el puñal en la mano,
muy alerta y muy sereno,
esperas al Capitán;
y apenas dé un paso adentro,
le das el golpe de modo
que ante tus pies caiga muerto.
Como entrará descuidado,
herir podrás con acierto.
Si tal vez, por mala suerte,
fallase el primer intento,
darás un grito de... ¡alerta!
y aquí acudiremos luego.
Ya ves que interesa á todos
y que ha de ser grande el premio.
AFILADOR Si entra por aquí, descuide,
¡no saldrá no siendo muerto! (Sacando y enseñando el mismo puñal que tenía sobre la rueda en el primer acto).
La oscuridad nos ayuda. (El afilador se oculta tras la entrada de la cerca)
LUIS Nublado se pone el cielo
y se prepara tormenta.
Tú, Blas; vete en un momento
á la esquina del cercado;
á ella súbete. Por dentro. (Indicándole con la mano)
Y apenas le veas venir
corre á avisarme ligero;
porque rozando á la cerca
ha de pasar.
BLAS Lo comprendo.
pues no existe otro camino.

LUIS Vete aprisa.
BLAS Voy corriendo. (Vase por la entrada de la cerca).

ESCENA VI

Don LUIS y PEDRO, que estarán próximos á la cruz

PEDRO ¿Qué representa esta cruz?
LUIS Sólo algunos lo sabemos:
para el público, una muerte
rodeada de misterios...
Mas no tengo yo por qué
ocultaros el secreto,
viniendo como venimos
á hacer hoy otra dispuestos.
PEDRO De modo que...
LUIS En dos palabras
voy á contaros el hecho.
Precisamente hace hoy años
que murió. ¡Bien lo recuerdo!
Preparado estaba todo
para el motín, y dispuesto
el golpe de tal manera,
que era ya seguro el éxito.
Pero siempre en estos casos
se ha de atravesar un necio
que lo impida, y este fué
un coronel del ejército.
Procuramos atraerle
á nuestro campo; el secreto
se le reveló de toda
la conspiración; mas luego
que esto supo, atrás volvióse,
de tal manera dispuesto
á hacer frente á nuestra causa,
con tal decisión y empeño,
que fué preciso matarle
antes que hablara el secreto.
PEDRO ¿Pero cómo darle muerte
sin incurrir...?

LUIS — El pretexto...
como el de hoy: un desafío.
Aceptó el incauto el duelo,
y antes del amanecer
llegó á este sitio, dispuesto
á batirse; pero apenas
puso aquí los pies, funesto
disparo se oyó y un grito...
y el Coronel cayó muerto.

PEDRO — ¿Y no logró la justicia
escudriñar el misterio?

LUIS — Concertado estaba el lance
dentro del mayor secreto,
y dos de los conjurados
eran padrinos del muerto.
Y con prevención y maña
también se había dispuesto
que un papel en el bolsillo
llevase cada uno al duelo.

PEDRO — ¿De los padrinos?

LUIS — ¡Ca, no!
de los rivales.

PEDRO — Ya, entiendo.

LUIS — Era yo su contrincante,
y aún lo escrito recuerdo.
Decía: «Si apareciese
»yo en aqueste sitio muerto,
»no echéis la culpa á ninguno
»porque yo mismo la tengo.»
Vino la justicia. Al punto
registró la ropa al muerto,
halló el escrito, y creyó
que era un suicida, y con esto
ni el público, ni los jueces
comprendieron el misterio.
La esposa del Coronel
levantó como recuerdo
esa cruz. Yo bien sentí
su muerte; mas ¡qué remedio
si peligraba mi vida
al descubrir el secreto!

ESCENA VII

Los mismos y BLAS, que entra apresuradamente

BLAS — Un hombre se acerca aquí.
LUIS — ¿El Capitán?
BLAS — Eso creo.
sólo el bulto pude ver,
mas por el aire comprendo
que él es.
(Asomándose á la entrada de la cerca y dirigiéndose al Afilador, que se supone está allí oculto).
LUIS — ¡Animo, que llega!
Golpe seguro y al pecho.
Si falla, de alerta el grito;
que cerca de aquí estaremos.
(Se van todos por la parte más próxima al cercado, quedando Diego en su sitio tras la entrada de cerca y sin que sea visto del público)

ESCENA VIII

El CAPITAN, que entrará en escena por el lado opuesto al de la entrada de la cerca y permanecerá siempre distante de dicha entrada y de la cruz á fin de que el público suponga que no ve la cruz (1)

CAPITÁN — Este es el sitio. Aquí espero
hasta que las cuatro den.
Y en dando veremos quién
maneja mejor su acero. (Pequeña pausa)
Feroz y ciega demencia
me viene hacia aquí impulsando,
y entre sus garras ahogando
las voces de mi conciencia.
Al duelo con decisión
ayer me negué, y ¡oh cielo!
hoy vengo á batirme en duelo...

(1) Todos los versos de esta Escena es preciso recitarlos con mucha energía.

¡Cuánto cambia el corazón!
¡Pobre corazón humano;
por qué tu soberbia, dí,
si llevas dentro de tí,
en la pasión, un tirano!
Sé que es malo, y lo acepté;
sé que es inícuo, y cedí:
¡razón! no mandas en mi;
¡pasión! á tí me entregué.
Por eso á cada momento
más violentamente lucho:
ora ~~una razón~~ escucho,
ora al rencor doy aliento.
Sí, sí; batallando están
en mi el rencor y el deber,
y siento en mi pecho arder
llamaradas de volcán,
que abrasan mi corazón,
y en ira y venganza humean,
y con sus humos caldean
á mi agitada razón. (Pausa)
¡Qué noche! ¡Qué tempestad! (Truena y relampaguea)
El cielo, rayos fulmina,
y el relámpago ilumina
la medrosa oscuridad.
Brilla: mas sólo un momento,
y apenas falta su luz,
más negro se ve el capuz
que hoy entolda el firmamento.
Así en mi débil razón,
luz de un momento fulgura;
mas después, es la negrura
mayor en mi corazón.
Y perdida ya la calma,
furioso camino al duelo:
viendo negrura en el cielo,
terrible luto en el alma. (Arrecian los truenos).
Mas no me causa desmayo
el ver la nube rasgarse
y la tierra iluminarse
al triste fulgor del rayo.
Que si arriba el trueno cruje

en relámpagos deshecho,
también dentro de mi pecho
terrible tempestad ruge. (Pequeña pausa)
Mas ¡ay! que mientras retumba
espantoso el trueno allí,
con deshonra busco aquí
ó mi venganza ó mi tumba.
No, no busco honrosa muerte,
ni lance á un soldado honroso;
que es siempre al honor odioso
poner el honor á suerte.
En el campo de batalla
morir debe el militar;
que es muy glorioso espirar
al crujir de la metralla.
Pero morir en un duelo,
es vil morir, es baldón;
lo condena la razón,
lo anatematiza el cielo.
(Continúan cada vez más fuertes los truenos y relámpagos)
¡Mas ay! que me trae aquí
no sé qué furia maldita,
que al lance me precipita
y se apodera de mi.
Sed de venganza me acosa,
rabia terrible me abrasa...
¡el deshonor en mi casa...!
¡la vil traición de mi esposa...!
¡Razón, no me des razones
para calmar mi furor;
que á impulsos de mi dolor
se quedan hechas girones...! (Dan las cuatro en el reloj de una iglesia ó edificio público)
¡Una...! ¡Dos.. ! ¡Detén, ¡detén!
reloj tu curso homicida:
no temo perder la vida,
pero quiero morir bien.
¡¡Bien...!!! ¡y es forzoso ahora mismo
por bien ó mal decidirse...!
¡Ea! ¡A batirse! ¡á batirse!
¡Sangre...! ¡muerte...! ¡horror...! ¡abismo...!
(Va á entrar por la puerta dentro del cercado, pero se detiene al ver la cruz al brillo de un relámpago)

¡Mas qué he visto, cielo santo,
del relámpago á la luz!
Sí. No hay duda: es una cruz.
¡Y una cruz me infunde espanto...?
Y cuanto la miro más,
parece que crece... sí,
y me dice: ¡huye de aquí!
¡insensato! ¡atras, atras...!
Y al ver entre tierra y cielo
alzarse esta insignia santa,
surge, crece, se agiganta
la negra maldad del duelo.
¡Ah! si en la cruz, perdonando
mis culpas, Dios espiró,
¡como ante ella paso yo
su enseñanza pisoteando!
(Tras de pequeña pausa y tomando una resolución)
Al fin es cosa resuelta,
que el ejemplo es soberano;
ó dejo de ser cristiano,
ó tengo que dar la vuelta.
De aquí espada, no saldrás (Señalando á la vaina de la espada)
causando á la cruz ofensa;
en legítima defensa
y en la guerra, y nada más.
(Se va por donde entró, pero vuelve al momento)
Mas del rayo al brillo vi
ligero un bulto acercarse:
preciso será ocultarse;
que no respondo de mi.
Y pues es resolución
firme el duelo rechazar,
á fin de no claudicar
evitaré la ocasión. (Se va por el lado opuesto á donde están don Luis y los demás, figurando que se oculta cerca del lugar de la escena)

ESCENA IX

RODRIGO, que entra á paso vivo por el mismo sitio que vino el Capitán

(Continúan los truenos y relámpagos)

RODRIGO ¡Cuánto corrí! estoy rendido;
en silencio todo está...
¡Si llegaré tarde ya!
No se siente el menor ruido.
Esta es la finca: no hay duda.
¡Cielos, si muerto lo encuentro!
La puerta aquí. ¡Ea, adentro!
y Dios me preste su ayuda. (Va á entrar por la puerta de la cerca y de pronto se detiene)
¡Veo un bulto tras la puerta!
Entraré con precaución
y espada en mano. (Entra dentro del cercado con la espada en mano)

¡Traición!
¡Cobarde! ¡Detente! (Estas voces se dan dentro del cercado).
AFILADOR ¡Alerta!

(Diez segundos de silencio y vuelve á aparecer Rodrigo).

RODRIGO El bulto me acometió
á traición; me defendí;
cedió, huyó, le perseguí,
y por la cerca saltó.
Recorrí todo el cercado;
nada más vi, nada hallé:
raro en verdad esto fué.
¡Si le habrán ya asesinado;
Mas oigo pasos. ¿Quién va?

ESCENA X

RODRIGO, don LUIS, BLAS y PEDRO

LUIS Quien viene en este momento
á mataros; pues sediento

de venganza y sangre está.

RODRIGO ¡Traidores! ¿sangre buscais?
venid á verter la mía.
¿Habeis matado á García?
Matadme á mí, ¿qué esperáis?

LUIS Allá voy ¡espera!

RODRIGO Espero.
(Se baten con las espadas y al mismo tiempo truena y relampaguea).
¡Tres á uno! ¡vive Dios!

ESCENA XI

Los mismos y el CAPITAN, que aparece espada en mano y se bate también en defensa de Rodrigo. (Continúan con fuerza los truenos y relámpagos).

CAPITÁN ¡Animo, que somos dos!

RODRIGO ¡Garcia!

CAPITÁN ¡Villanos!

LUIS ¡Muero! (Cae muerto don Luis y Blas huye)

PEDRO ¡Favor! que me habeis herido!
¡Válgame esta cruz! (Dejándose medio caer junto á la cruz y amparáudose de ella)

CAPITÁN ¡Oh, si!
¡Válgate! ¡Deja! (Deteniendo á Rodrigo que amenaza descargar un golpe sobre Pedro) que á mí
también la cruz me ha valido. (Cesan los truenos)

PEDRO ¡¡Don Juan!!

CAPITÁN ¡Qué veo! sois vos
el novio de mi doncella?

PEDRO Sí, mi Capitán. Yo y ella...
fuimos... ¡Perdonad por Dios!

CAPITÁN ¡Pero qué...!

PEDRO Fuimos ¡oh cielos...!
¡perdonad tan grave daño!

CAPITÁN ¡Acabad!

PEDRO Los del engaño
que despertó vuestros celos.
Vuestra esposa es inocente.

CAPITÁN ¡¡Oh, qué escucho!!

RODRIGO ¡Es la verdad!
PEDRO La gitana...
CAPITÁN Presto, hablad.
PEDRO Un lazo fué solamente.
CAPITÁN ¡¡Todo engaño...!! ¡Oh cruz; en ti
vida y honra hallo á la vez,
mientras don Luis muere aquí!
RODRIGO El cielo lo ordenó así...
¡pereció en su misma red!

FIN DEL DRAMA

3 0112 115886647

Precio: DOS PESETAS